VAN DAM, C.F.A.

Las Relaciones Literarias entre España y Holanda.



LAS RELACIONES LITERARIAS

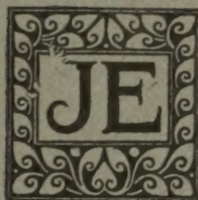
ENTRE ESPAÑA Y HOLANDA

CONFERENCIA DADA

EN EL ATENEO DE MADRID POR

C. F. ADOLFO VAN DAM

EL DÍA 6 DE ABRIL DE 1923



AMSTERDAM — J. EMMERING — 1923

LAS RELACIONES LITERARIAS ENTRE
ESPAÑA y HOLANDA

LAS RELACIONES LITERARIAS

ENTRE ESPAÑA Y HOLANDA

CONFERENCIA DADA

EN EL ATENEO DE MADRID POR

C. F. ADOLFO VAN DAM

EL DÍA 6 DE ABRIL DE 1923



AMSTERDAM — J. EMMERING — 1923



Aan
Prof. Dr. K. Sneyders de Vogel

SEÑORAS Y SEÑORES,

No tengo necesidad de decir, que no he aceptado la invitación que me dirigieron mis amigos, para hacer el uso de la palabra aquí, en este ilustre Ateneo de la capital de España, sino después de mucha vacilación. Pues tantas personas, así españoles como extranjeros, bajo todos los aspectos más dignos que yo para reclamar por unos minutos la benévola atención de su auditorio, suelen repartir las riquezas de su inteligencia. Y con tanta más insistencia me tomo la libertad de apelar a la amabilidad de mis oyentes, cuanto que primeramente como extranjero no sé hablar el castellano sino de un modo muy imperfecto y tengo que esforzarme mucho para no rasgar el oído español estropeando demasiado la hermosa lengua de Cervantes y luego como invitado con breves días de plazo, no tenía oportunidad alguna de prepararme bien. Por eso no se me puede exigir un estudio científico, muy detenido, sino que en un discurso de líneas generales trataré de exponerle a un público intelectual solamente algunas cosas acerca de mi pequeña patria, Holanda, que puedan interesarle.

No hablaré sobre las prosperidades y miserias materiales de los Países Bajos. No sólo porque no hace mucho tiempo que el público de la corte ha podido admirar en el hermoso Parque del Retiro los productos de nuestro florecimiento material, sino porque además me parece, que en un medio como este, no cabe hablar de las clásicas vacas y los ricos quesos de bola, por mucho que puedan agradar al gusto español.

No, en esta hora tengo la intención de dedicar mi atención exclusiva a las relaciones espirituales entre España y los Países Bajos y a tratar de averiguar particularmente hasta qué punto las letras españolas han influído en la literatura neerlandesa.

Claro es que primeramente me cumple trazar en grandes rasgos un esbozo de la literatura de nuestros países bajos cerca del mar desde la formación de su idioma hasta estos días. Excuso decir que el cuadro que me esforzaré en mostrar no puede ser más que un panorama a vista de pájaro, o para expresarme

en una figura retórica de los tiempos modernos un panorama visto desde un aeroplano. De este modo, los callejones estrechos y tortuosos, las plazuelas pintorescas, las fachadas preciosas de la ciudad antigua se pierden de vista abajo como detalles diminutos del conjunto. Pero, en cambio, las grandes vías, no dejamos en distinguirlas en seguida. Y mientras que estamos considerando este paisaje, trataré de señalar a los amigos de España, a los que estuvieron abiertos a la influencia de la literatura abundante y hermosa de la Península y llegaban a penetrar en el alma castellana, a los que se han aprovechado de sus riquezas espirituales para ofrecerlas como un alimento substancial a las almas aficionadas a la belleza y a la reflexión sobre la vida en los Países Bajos [1]).

Los primeros documentos literarios, escritos en un dialecto neerlandés, datan de fines del siglo XII. Antes de aquella época deben haber existido los dialectos neerlandeses, por supuesto; pero siempre se escribía como en toda la Europa occidental en el idioma internacional: el latín. Sucesivamente varios dialectos han hecho el papel principal en la literatura medieval según la importancia política de la provincia.

Primeramente florecieron nuestras letras nacionales en el ducado de Limburgo, la hermosa provincia del Mosa con su capital Maastricht, ciudad no desconocida a muchos españoles, que de estudiantes en Lieja han hecho una excursión a nuestra ciudad para gozar de los puros y pitillos baratos en el país de los fumadores.

Como no se ignorará, en el siglo XIII las ricas provincias de Flandes fueron el centro del comercio europeo y al florecimiento económico de Brujas y Gante no tardó en juntarse el del espíritu.

La poesía épicocaballeresca en los Países Bajos tiene muy poco de original: casi todo se tradujo del francés y lo poco que surgió de la fantasía nacional se adaptó tanto al modelo francés que apenas se puede hablar de obras originales. Casi todas las veces tienen sólo algun valor para el filólogo. De las famosas obras caballerescas así como La Canción de Roldán, Reinaldos de Montalván, Guillermo de Orania, el Poema de Alejandro y tantas otras tenemos o sea traducciones, o sea imitaciones, o sea fragmentos. Sin embargo a fines del siglo XIII los autores que surgen de la burguesía llegan a aborrecer las „mentiras francesas”.

No existe relación alguna entre esta clase de poesía y la epopeya castellana. El Cid Campeador fué desconocido en nuestra literatura hasta el siglo XVII, cuando apareció en nuestro teatro desfigurado por el modelo francés.

La poesía burguesa llegaba a amontonar cuanto podía saberse en la Edad Media. El ilustre Alfonso X el sabio (1220—1284) tiene su pendant en su contemporáneo Jacobo de Maerlant (± 1235—1299), humilde guardián de una iglesia de un villorrio cerca de Rotterdam, quien en sus poesías didácticas ha abarcado toda la ciencia medieval [2]). El „Spiegel Historiael" o Speculum Historiale de Jacobo recuerda la Historia Universal y la Primera Crónica General de Alfonso X, hasta el „Lapidarijs" de Jacobo me lleva a la memoria el Lapidario del rey de Castilla y Léon, sin que exista alguna relación directa entre los dos autores. — Y además, el humilde Jacobo, de poeta verdadero por la gracia de Dios ha compuesto unas canciones líricas superiores a las del mismo Rutebeuf, impulsando a la mala cristiandad a una cruzada para reconquistar la tierra que pisó Jesucristo, nuestro Señor.

Y llegando a hablar sobre nuestra poesía mística, me parece que estamos en un terreno menos desconocido.

En general, escasos son los autores neerlandeses cuya fama ha traspasado las fronteras de nuestro pequeño país. Sin embargo ante un público español llamo con orgullo la atención sobre Juan de Rusbrokio, el admirable (1294—1381), que sólo ya por el apellido españolizado parece ser bien conocido en España. Hasta qué punto Rusbrokio ha influído en la literatura de la Península, no podría averiguarlo yo y más vale, en opinión mía, dejar este problema a los eruditos españoles.

Por lo poco que he podido exponer aquí sobre la literatura medieval en los Países Bajos, ya se ve, que se encuentran en España y en Holanda muchas veces los mismos géneros de literatura y que los poetas de ambos países han bebido de vez en cuando hasta de la misma fuente, pero durante toda la Edad Media no hay, por lo expuesto, ninguna influencia directa.

Con razón podemos lamentarlo, pero no hay de que extrañarse. Pues estos pueblos tan lejanos tenían por lo visto muy escasos puntos de contacto y casi ignoraban su existencia. Y aunque esto mejoró mucho, hoy en día hay muchísimos en mi patria que no conocen a España más que como el país de las corridas de toros y de las naranjas y otros tantos habrá

sin duda en la Península que no conocen a Holanda más que por el célebre queso y el traje típico nacional.

Resumiendo: hay que deplorar que nuestros mutuos antepasados no se hayan conocido. ¡Cuánto les hubiera gustado a los holandeses de los siglos XIV y XV la poesía realista del Arcipreste de Hita! Pues el realismo nos es innato tanto a nosotros como à los españoles. Bajo este aspecto nos entendemos mejor.

Mi muy querido amigo Ernesto Giménez Caballero ha hecho, no ha mucho, la observación justa en su libro „Notas marruecas de un soldado" hablando sobre „Nuestro soldado desconocido", de que España es el país del realismo por excelencia y nosotros no lo somos mucho menos. En realidad, también en Holanda el culto a un soldado desconocido se consideraría como una cosa teatral.

¡Realista! nuestro arte lo es en alto grado y resulta que los españoles de los siglos pasados lo han comprendido bien y han gozado de él, a juzgarlo sólo por el sinnúmero de „flamencos" que adornan los museos y las catedrales de España.

Tan realista es nuestra poesía mística como la poesía mística española. El parentesco entre la Santa de Avila y Rusbrokio no es imaginario.

El casamiento desastroso de Juana la Loca con el flamenco Felipe el Hermoso a fines de la Edad Media (1496) puso nuestras provincias por vez primera en un contacto político más estrecho. No he de exponer aquí como la unión de las provincias de allí con el reino fué un lazo que bajo el reinado de Carlos Quinto, nuestro señor, nacido en una de nuestras ciudades y que hablaba nuestro idioma de bárbaıos, ya nos apretaba mucho y se rompió bajo el reinado de su hijo Felipe II. En los siglos pasados se ha tratado, en Holanda, de defender nuestra famosa rebeldía con varios motivos, sin embargo la crítica histórica de los últimos años nos ha hecho confesar francamente y sin rodeos que fué una rebeldía, una revolución contra el señor legítimo.

Y nos hemos reconciliado por completo con la prole del cruel duque de Alba ,que con su Tribunal de la sangre quería exterminar a los rebeldes y herejes holandeses.

En cambio el descendiente de estos rebeldes entra con el respeto que le merece la persona del Rey Felipe, en el Escorial y allí se asombra en alto grado del enigma que es este rey de España.

No extrañará a nadie que se aprendiera el castellano mucho en los Países Bajos en aquella época en vista de las relaciones continuas con la corte de España, quizás se aprendiera de un modo más perfecto que ahora por la falta de la práctica.

Así es que se explica que después de las relaciones políticas y comerciales, se entablaron también relaciones literarias, que llegaron a ser una influencia peregrina de las letras españolas en las de Holanda durante el siglo XVII.

Sin embargo antes de seguir hablando de este asunto, bien quisiera volver a nuestra guerra de ochenta años.

Pues esta época es para Holanda un período de la mayor importancia. Durante estas guerras se formó a fines del siglo XVI nuestro gobierno nacional, independiente de España, se fundaron las bases de nuestro comercio y también se anuncia en el terreno de la literatura el siglo de oro de nuestra historia. Con razón se puede aplicar a la historia de Holanda el que: „palma sub pondere crescit". Sin embargo no quiero llamar la atención sobre esto, sino sobre algunas particularidades filológicas, también relacionadas con España.

El número de las palabras holandesas derivadas del castellano no es muy crecido. No tengo necesidad de decir que las palabras españolas eran tabú en las provincias bajas. Pero las pocas que han adoptado varios dialectos neerlandeses me han llamado la atención por ser típicas.

Hasta hoy en día se dice en Flandes „met veel goesting", lo que significa: con mucho gusto. ¿Puede desprenderse de esto que los soldados de los tercios españoles ya se habían acomodado en las provincias meridionales? Y ¿qué pensar de las palabras como „mosse" [3]), que nos recuerda el „mozo" castellano y „moetsatse" [4]), que nos recuerda „muchacho", mientras que hoy día en Ostende se dice „nien" [5]) por „niño"?

Dediquemos ahora sin embargo nuestra atención especial a la importancia grande, que en el siglo XVII la literatura española tenía en aquella de Holanda y que sobre todo se ha manifestado en el teatro [6]).

A principios del siglo XVII las Siete Provincias Unidas estaban todavía en plena guerra y no obstante o por eso florecían. La energía nacional se había reforzado en las guerras incesantes con los españoles, así como en la Edad Media se reforzó la energía española durante la Reconquista. Merced al espíritu de empresa de nuestros comerciantes, las riquezas

materiales abundaban y con ellas el gusto del lujo y el interés para cosas espirituales.

Se cultivó el teatro de Amsterdam en las cámaras de retórica que solían organizar funciones dramáticas.

Al principio los actores eran los mismos autores de los dramas. Pero esto no tarda en cambiar al correr de los años y a fines del siglo hay actores de profesión que hacen toda clase de papeles.

Los papeles de mujeres, por motivos de decencia, se desempeñaban por hombres, aunque no tardaron en aparecer, dejando la senda de la virtud, algunas actrices en el escenario de Amsterdam.

El público que acudía a los teatros era muy mezclado. Allí se codeaban gente de ilustre cuna y gente de medio pelo con aquellos a quien el buen Dios no ha concedido los bienes materiales. Por ser las entradas muy baratas, los pobres acudían en gran número, distinguiéndose en poner poco freno a su entusiasmo bullicioso.

Los flamencos y los brabanzones, huyendo de la miseria de su patria y de las crueldades de los españoles, han contribuído en alto grado al florecimiento artístico de nuestra capital.

Se puede decir, sin exageración alguna, que gracias a España o a la política española, Amsterdam se ha hecho un gran centro tanto comercial como artístico y a la vez un foco intelectual. Sin embargo se ha exagerado mucho la importancia de la inmigración flamenca y aun los mismos belgas han llegado a afirmar que todo nuestro florecimiento se debe a la susodicha inmigración, como si sólo los habitantes de Flandes y de Amberes hubieran provocado nuestra prosperidad. Ya se ve a qué extremos lleva el patriotismo.

Bajo el gobierno español en las provincias meridionales la literatura nacional no podía florecer y entonces se interrumpió la brillante literatura medieval de Flandes para renacer no antes de a principios del siglo XIX.

Al principio el repertorio continua las tradiciones de la Edad Media: el desarrollo histórico del teatro es el mismo en casi toda la Europa occidental: se tratan en el escenario asuntos de la historia sagrada, asuntos de novelas caballerescas y de la antigüedad, a la vez que las comedias realistas hacían reir al público a carcajadas. Poco a poco, sin embargo, se distinguen en el teatro dos géneros muy distintos: el gé-

nero romántico que sigue la tradición y otro género, el género clásico. Se han dividido los espectadores en dos partes: en el paraíso el público sigue teniendo una afición extremada al realismo, quiere ver en el teatro la vida de todos los días, tal como es en realidad y además quiere admirar las obras estupendas con mucho artificio y los melodramas; se entusiasman con los extremos y les gusta reventar de risa o estremecer de horror y ha llegado a imponer — vox populi, vox dei — su voluntad a varios poetas dramáticos que estaban de acuerdo con el insigne Lope de Vega (1562—1635) que demuestra en su Arte nuevo de hacer comedias (1609) que gustar al público es la ley fundamental para todos los que escriben para el teatro.

En cambio el público culto, artístico y literario, versado en la literatura de la antigüedad y en la literatura francesa, prefería los dramas rígidos en los solemnes versos alejandrinos con coros y siguiendo al pie de la letra las reglas del divino Aristoteles. En resumen, el género clásico se formaba bajo la influencia del teatro francés y la literatura antigua; el género romántico, no sólo bajo la influencia de los ingleses, que con sus compañías solían recorrer los Países Bajos, sino también y sobre todo a inspiraciones de la literatura española.

El príncipe de los poetas holandeses, cuyo nombre me cumple citar aquí — aunque tenía la intención de no cansarle a mi respetable auditorio con nombres extranjeros, que ya por lo extraño de los sonidos se escapan en seguida — el mayor poeta de Holanda, digo, Joost van den Vondel (1587—1679) — humilde mercero en Amsterdam, quien ha escrito un sinnúmero de obras dramáticas maravillosas al estilo clásico, entre otras Lucifer (1654), la obra maestra de la literatura neerlandesa y digno pendant holandés del Paraíso perdido de Milton — nunca fué popular [7]).

Las comedias españolas gustaban mucho más al público por sus buenos diálogos, sus enredos sumamente interesantes, su gran ingeniosidad, su realismo y su mezcla de lo trágico y lo cómico.

Entre los poetas del género romántico se destacan sobre todos los demás dos a quienes quiero dedicar mi atención especial por unos minutos.

Sin duda alguna Gerbrand Adriaensz. Bredero (1585—1618) es el más grande dramaturgo realista de principios del siglo XVII [8]). La nota característica de este poeta está en el

desenfado, en el buen humor alegre y jocundo. Le gustan los colores fuertes, las palabras chispeantes y las chicas rubias de ojos azules de nuestra capital Se enamora mil veces, se siente infeliz, triste y melancólico otras tantas, parece un humorista, que se burla de todo el mundo y a pesar de esto, tiene un fondo muy serio, un tipo enfin como Sebastián Horosco, tal como se nos ofrece en su Cancionero y tal como se nos ofrece, según Don Julio Cejador, en el Lazarillo de Tormes [9]). Bredero por su parentesco espiritual con España ha entrado más que nadie en el Norte en el alma castellana.

Pues no puedo dar tanta importancia al que se traduzcan muchas obras de un idioma a otro, (algo que tiene de vez en cuando motivos muy materiales y prosáicos,) sino creo que significa muchísimo más, el que el autor de un país haya bebido de las fuentes del país ajeno.

La novela picaresca por excelencia, que nunca dejará de tener su atracción encantadora, el Lazarillo de Tormes, fué muy conocida en el Norte. El mismo Leonard Bramer (1596—1674) contemporáneo y compatriota de nuestro divino Rembrandt (1606—1669), la gloria de mi patria, dibujó maravillosamente todas las aventuras del pícaro vagabundo [10]).

Y Bredero, inspirado por su Tratado Tercero, compuso una comedia de costumbres, que no tiene parangón en toda la literatura neerlandesa. Nuestra mejor comedia ha sido inspirada por la mejor novela picaresca de la Península [11]).

Pero ni por la imitación ha perdido el autor la originalidad. Lazarillo de Tormes se convirtió en un pícaro tan travieso como listo de las calles de la ciudad a orillas del Amstel, el Escudero en un fanfarrón pretencioso, altanero y vanidoso de Amberes, que juzga todo lo suyo como superior a todo el mundo, pero vive a la merced de la gente; y en resumen, el poeta ha hecho un cuadro de costumbres admirable.

Y el otro, que merece que se mencione por sus relaciones con la literatura española, se estudiará dentro de poco tiempo, según espero, muy detenidamente en una tesis de doctorado del que tiene el honor de dirigirse a ustedes.

Theodore Rodenburg (± 1578—1644), así se llama nuestro autor, estuvo en España varios años. Se había enamorado del teatro español de Lope de Vega y después de volver a Holanda, se esforzó en dar a nuestro teatro algunas comedias, que a pesar de sus defectos, no han dejado de tener un éxito mara-

villoso por la gravedad española, la mezcla de lo cómico y lo trágico y el buen movimiento y acción.

Los demás que se han interesado por la literatura de la Península no hacen más que traducir al pié de la letra las comedias españolas. He aquí el mérito de Rodenburg: El Molino, El Perseguido, La escolástica zelosa de Lope de Vega, la Venganza honrosa de Gaspar de Aguilar y algunas otras obras no le sirven más que de bastidor en que teje sus propias comedias.

Los únicos que, como Rodenburg, no intentaron traducir, sino más bien imitar el modelo son los judíos, llamados portugueses, que aunque la mayoría de ellos fueron de origen español y que huyendo de las persecuciones del Santo Oficio de la Inquisición se refugiaron en el suelo clásico de la libertad.

Aficionados al teatro y todavía poco al corriente de nuestra hermosa lengua, hacían venir a su barrio en Amsterdam compañías españolas. Pero sus funciones se representaron con gran secreto. Porque el teatro municipal de Amsterdam tenía el monopolio de las funciones y se prohibieron estas comedias españolas clandestinas que causaban desventajas a los asilos de huérfanos y pobres, que solían recibir las entradas del teatro privilegiado.

Mucho más que a los inmigrantes flamencos debe y agradece Holanda y sobre todo Amsterdam a los judíos una parte no insignificante de su prosperidad. En la historia de nuestra capital los hebreos desempeñan un papel importantísimo. Hasta hoy en día el comercio de fruta meridional así como naranjas, higos, etc. está exclusivamente en manos de los judíos, así como la industria y el comercio de los diamantes. Es la única relación que subsistió con el país que los expulsó. Porque ni siquiera han seguido los judíos en Holanda conservando el idioma de la Península como sus compatriotas en destierro en Tesalónica.

Antes de seguir nuestra conferencia sobre el teatro, bien quisiera averiguar, sólo con el objeto de variar un poco, si hay otros géneros de literatura española que se conocieron en los Países Bajos.

Ya demostramos que el Lazarillo de Tormes fué muy conocido allí. No lo fué menos la Vida y hechos de Guzmán de Alfarache. También se tradujeron varias obras de Santa Teresa al holandés.

Pero no se puede hablar de la literatura española sin citar al más insigne de los genios españoles: Miguel Cervantes de Saavedra (1547—1616). Su obra mundial, el Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha se tradujo varias veces al holandés [12]) y además varios autores bebieron de esta fuenta eternamente fresca para componer sus comedias. El „Don Quijote en la boda de Camacho'' es una comedia de un autor de principios del siglo XVIII, que todavía está en el repertorio de los teatros de nuestras grandes ciudades.

Las Novelas ejemplares de Cervantes, casi todas las tenemos traducidas. Uno de los poetas más populares adaptó la historia de la Gitanilla para una poesía narrativa [13]).

No se ignorará que los libros de caballerías tuvieron un éxito maravilloso en toda la Europa civilizada, hasta que la pluma de Cervantes los aniquiló de una vez. Se dice que el ilustre Guillermo el Taciturno (1533—1584), a cuya energía Holanda debe agradecida su independencia, solía leer en sus ratos de ocio la famosa historia interminable de Amadís de Gaula, que en su traducción e imitación holandesa llegó a crecer hasta más de veinte libros. Y el mismo Bredero, a quien acabo de mencionar, se entusiasmó tanto con la lectura del Palmerín de Oliva que no pudo por menos de adaptar para el teatro algunos de sus episodios más interesantes [14]).

Volvamos sin embargo al arte en que más brilla la literatura española. Lope de Vega — ya lo hemos dicho — gozaba de una popularidad grandísima en mi tierra. No sólo las comedias que acabo de mencionar, sino también:

El amigo por fuerza,
El castigo sin venganza,
El cuerdo loco,
El gran duque de Moscovia y emperador perseguido,
La amistad pagada,
La batalla del honor,
La fuerza lastimosa,
La Reina Juana de Nápoles,
Los Donaires de Matico,
Los locos de Valencia [15]),

y algunas más, se han representado o sea traducidas o sea imitadas en Holanda durante la segunda mitad del siglo XVII y en el curso del siglo XVIII y algunas estuvieron durante largo tiempo en el repertorio, muchas veces casi un siglo entero.

Don Pedro Calderón de la Barca (1600—1681) debe su fama en el extranjero a la época romántica de principios del siglo XIX. Es el mérito de nuestros vecinos, los alemanes, el haber quitado la venda de los ojos del mundo civilizado, que creía como en una verdad cristiana, que el teatro clásico francés fuera el único teatro posible, sin que por eso haya algun motivo para llegar al extremo de aborrecer el teatro francés como ocurre de vez en cuando en España. Ello es que el teatro español y el teatro francés son dos cosas absolutamente distintas Versos de Racine o Corneille verdaderamente admirables por las sentencias que contienen y además por la música de la lengua, así como:

A vaincre sans péril, on triomphe sans gloire (Corneille, Le Cid., Acte II, scène III).

o,

Pour grands que soient les rois, ils sont ce que nous sommes,
Ils peuvent se tromper comme les autres hommes. (Corneille Le Cid., Acte I, Scène IV).

no se pueden imaginar en la boca del héroe nacional de estos campos áridos de Castilla.

Pero en resumen, ni por eso deja de tener el teatro clásico francés sus propios encantos. Sólo que es un encanto muy distinto del drama español.

Y gracias pues a la época romántica en Alemania, Calderón se representa hoy en día tanto en Austria, Alemania y Holanda como en el mismo Madrid por su excelente intérprete, el eminente actor Don Enrique Borrás.

En el siglo XVII no se han traducido de las numerosas obras de Calderón más que algunas:

El mayor encanto Amor
La vida es sueño
Lances de amor y fortuna [15])

Esta diferencia con el número bastante grande de comedias de Lope de Vega extraña en el primer momento. Resulta que nuestros antepasados no pudieron distinguir los grandes méritos del príncipe de los poetas castellanos, Calderón. Casi siempre se han desfigurado sus obras por completo en la traducción.

Sigamos, sin embargo, la historia bastante interesante de una de las obras dramáticas más conocidas de Calderón, La vida es sueño, en los Países Bajos [16]). Por vez primera se tradujo esta célebre comedia filosófica al neerlandés por un fla-

menco en versos alejandrimos en el año 1647 y salió a luz en Bruselas. La segunda edición apareció en el año 1662 bajo el título de: „Sigismundus, prince van Polen, of 't leven is een droom" (-Segismundo, príncipe de Polonia, o la vida es sueño-") El traductor conservó las tres jornadas, el sitio y el orden de la acción. Varias veces se reimprimió a fines del siglo XVII y a principios del siglo XVIII.

En Amsterdam, donde se representó esta obra maestra del teatro español en el año 1654, tuvo un éxito enorme y continuó figurando en el repertorio cuatro años seguidos. También en Alemania y particularmente en Hamburgo se ha aplaudido con verdadero entusiasmo La vida es sueño.

El traductor, no obstante, que sabía el castellano a la perfección, pero carecía en absoluto de aptitud artística, se esforzó en traducir bien y al pié de la letra su modelo, pero tropezó con muchas dificultades. Las metáforas al estilo de Góngora que le gustaban tanto a Calderón, el flamenco las ha traducido de un modo ilegible. Hay pasajes en su traducción, que tienen alguna gracia, y que no carecen de algun mérito literario ,pero estos méritos no tienen nada que ver con el arte de Calderón.

El papel del gracioso, en general, chocó a todos los contemporáneos en el Norte. Y todavía, hasta ahora, no se puede dar cuenta exacta fuera de España de lo que en realidad es un gracioso. El traductor flamenco no vaciló un punto en crear para su teatro un gracioso muy norteño. Parece que no podía, ni quería traducir el papel sumamente difícil de Clarín. Pero los versos que pronuncia el Clarín neerlandés de la propia, miserable cosecha del traductor son casi todos de mal gusto. Citemos por ejemplo lo que dice en el Acto Primero el Clarín nuestro a Rosaura, cuando a lo lejos perciben la torre, donde está encerrado el desgraciado príncipe Segismundo: „Pues allí, seguramente, veo el rótulo de la posada del Oso." Y así que aparece Segismundo, vestido de pieles de fieras, se atreve el traductor a poner en la boca a Clarín el verso siguiente:

¡No decía yo que allí estaba el Oso!

Nadie afirmará que la traducción de una obra clásica como La vida es sueño no sea difícil, una traducción como esta es de bastante mal gusto.

Mucho peor es un pasaje del Acto Segundo, cuando el príncipe, iracundo, acaba de echar por la ventana a un criado desobediente, su padre se lo echa en cara severa y dignamente con estas palabras:

¿Tan presto, una vida cuesta
Tu venida, al primer día?

lo que el flamenco traduce con:

Moet dan den eersten dag, dat ghij stelt uwen voet,
Als prins in dezen troon geschreven zijn met bloedt?
Pues ¿debe escribirse con sangre el primer día,
que pisas como príncipe este trono?
a lo que contesta Segismundo:
'k En heb geen bloed gestort, de keerel is verdronken.
No he vertido sangre, ese se ha ahogado.

La vida es sueño tiene en su traducción neerlandesa un defecto que es característico a un gran número de traducciones de los siglos XVII y XVIII y es que se pierde por completo la gravedad española. Segismundo, que ha pasado toda su vida encerrado en una torre, se expresa como un salvaje y no tardaremos en señalar como insolentes los versos siguientes del Acto Segundo, cuando Segismundo le echa en cara a su padre que le ha dado la vida:

Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí.

Pero nuestro traductor pone unos versos no sólo de mal gusto, sino que además traspasan las fronteras de la decencia:
Hadt gij mij niet verweckt door prikkels van u lust,
Wij waren alle bey gelukkig in ons rust.
Si no me hubieras engendrado en tus arrebatos,
Ambos estaríamos felices con nuestra tranquilidad.

Basten estos pocos datos para caracterizar la concepción del flamenco de su tarea de traductor.

La refundición de esta traducción que se hizo a fines del siglo XVIII demuestra claramente la influencia, que había conseguido el clasicismo francés en nuestro teatro nacional.

Los actos de la Tragedia, que con este nombre se llamó

desde 1767, se aumentaron desde tres al número clásico cinco. El gracioso ha desaparecido por completo. Para conservar la santa unidad de tiempo, lugar y acción se ha refundido casi toda la obra. Sin embargo esta refundición es superior a la traducción de que hablamos más por extenso.

No antes del año 1871 se publicó una traducción buena y digna de fe de la mano de uno de nuestros eruditos [17]).

Durante el mes de noviembre próximo pasado se ha representado La vida es sueño en traducción moderna en el teatro municipal de Amsterdam. Esta función no tuvo el éxito que esperabamos y, en mi opinión, se debe este malogramiento principalmente al papel del gracioso que no dejó de desconcertarnos.

Bien pudiera enumerar una serie de comedias que durante los siglos XVII y XVIII se han derivado directamente o indirectamente de autores españoles, pero me parece que lo expuesto puede bastar para dar alguna idea de la influencia española que va disminuyendo, a medida que disminuyen también las relaciones políticas y comerciales.

El siglo XIX ha visto nacer la filología como una ciencia independiente. Pues hasta entonces no fué nada más que „ancilla theologiae." Siguiendo el ejemplo del venerable padre de la filología germánica, Jacobo Grimm (1785—1863), los sabios holandeses se han dedicado a los estudios de su lengua desde su formación hasta el día y no sólo el idioma, sino también toda la literatura se ha explorado.

Y no, sino hasta entonces se han dado cuenta los eruditos holandeses de la influencia que las letras extranjeras han tenido en su lengua y literatura.

No hay influencia, por lo que yo sepa, de autores españoles en holandeses en el curso del siglo XIX. Pero ni por eso se rompieron las relaciones espirituales. Con verdadero orgullo patriótico cito a nuestro docto compatriota Reinhart Dozy (1820—1883).

Dozy fué catedrático a mediados del siglo pasado en nuestra famosa y más antigua Universidad de Leiden, donde ocupaba la cátedra de lenguas orientales. Por sus simpatías por las razas semíticas y sobre todo por los moros, dedicó Dozy una parte no insignificante de su tiempo a los estudios de los moros durante su estancia en España. Largo tiempo antes que el insigne romanista, Don Ramón Menéndez Pidal, que tanto

honra a España, publicó su obra maestra, la edición crítica en tres tomos grandiosos del Cantar de Mío Cid (Madrid 1908—1911), dió a luz Dozy su Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (IV tomos Leiden 1861) y sus Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le Moyen âge (3a edición Leiden 1881), con que ha contribuido mucho al estudio de la epopeya castellana. Con razón se deplora tanto en Holanda como en España, que los orientalistas holandeses no hayan continuado la tradición de Dozy.

La época romántica ha durado largo tiempo en Holanda, hasta que llegaron a ser la novela histórica y el teatro romántico cosas aborrecibles por lo altisonante y lo poco natural.

Por eso la generación jóven del año 1880 provocó con su revista una revolución literaria y se abrió la puerta al realismo, al naturalismo, al simbolismo, en fin a todas las escuelas literarias. Al principio se han compuesto obras verdaderamente admirables. Ahora los jovenes revolucionarios de entonces ya son viejos burgueses y están cansados de luchar. Se ha dicho, por ejemplo en una nota de la revista la Pluma de Julio de 1922 (página 76), que Holanda no posee más que fragmentos de una literatura, que no existe literatura holandesa, como un todo histórico, es decir, que Holanda carece de literatura moderna nacional. En mi opinión es este juicio bastante prematuro y merece en un medio que no conoce a Holanda un comentario.

Sin querer vanagloriarme de mi patria, se puede decir que la enseñanza allí está bastante bien organizada. En todas las escuelas de segunda enseñanza aprendemos los holandeses de niños a lo menos tres idiomas extranjeros: francés, alemán e inglés. La parte màs selecta del público holandés está bastante bien versado en las literaturas extranjeras y no tengo necesidad de decir que en la nuestra las literaturas francesa, alemana e inglesa no pueden menos de reflejarse.

No hay, según creo, de que temer que por eso perdamos nuestra originalidad. Pues en muchos terrenos de actividad, así como el comercio, la navegación, etc. nos codeamos todos los días con nuestros poderosos vecinos y tampoco allí perdimos nuestra nacionalidad.

Fueron intereses dinásticos los que pusieron en contacto a

España con Holanda a fines de la Edad Media; las relaciones políticas, luego las relaciones comerciales indujeron a relaciones espirituales.

Y así el enorme desarrollo económico de los países de habla española en la América del Sur a fines del siglo pasado, llamó también la atención de los comerciantes holandeses. Se estableció una compañía de navegación que tiene establecidos servicios regulares entre Amsterdam y los puertos orientales de la América del Sur y el Lloyd Real Holandés se ha mantenido largo tiempo a pesar de la competencia alemana.

Los holandeses nos pusimos con ardor a estudiar el castellano y estos motivos prácticos y prosáicos indujeron a un interés vivo por la lengua y la literatura castellana que siempre va aumentando.

Los tiempos de las guerras en Flandes y los Países Bajos han pasado ya mucho ha. Desde entonces los holandeses volvimos a ser muy pacíficos. Bajo el reinado de nuestra Reina Guillermina, se nos imponen impuestos mucho más elevados que la alcabala del clemente duque de Alba, que se contentó con nada más que el diez por ciento y ahora no nos oponemos y nos resignamos.

Mi tierra es el suelo clásico no sólo de la libertad, sino también de la paz y no quiero terminar esta conferencia — agradeciéndole a mi respetable auditorio la paciencia con que me ha seguido — sin expresar mi vivo deseo de que se aumenten en el porvenir las relaciones pacíficas entre España y Holanda.

¡Viva España!

APENDICE.

[1]) Las mejores obras generales acerca de la historia de la literatura neerlandesa son las siguientes:

G. Kalff, Geschiedenis der Nederlandsche letterkunde, VII tomos Groninga 1906—1912.

J. te Winkel, Ontwikkelingsgang der Nederlandsche letterkunde, V tomos Haarlem 1907—1922.

J. Prinsen JLzn., Handboek tot de Nederlandsche letterkundige geschiedenis, 2a edición La Haya 1920.

C. G. N. de Vooys, Historiese schets van de Nederlandse letterkunde 11a edición Groninga 1921.

[2]) Dr. Jan te Winkel, Maerlant's werken, beschouwd als spiegel van de dertiende eeuw 2a edición, Gante/La Haya 1892.

[3]) E. Verwijs en J. Verdam, Middelnederlandsch Woordenboek Tomo IV 1978 La Haya 1899.

[4]) Ibidem 1831.

[5]) Según mi amigo J. Cuyle, profesor de lengua y literatura neerlandesa en Gante.

[6]) Véanse:

J. te Winkel, De invloed der Spaansche Letterkunde op de Nederlandsche in de XVII eeuw (Tijdschrift voor Nederlandsche Taal en Letterkunde I [1881] bl. 59—114).

J. A. Worp, Geschiedenis van het drama en van het tooneel in Nederland, Groninga 1904/1908. 2 Tomos.

W. Davids, Verslag van een onderzoek betreffende de betrekkingen tusschen de Nederlandsche en de Spaansche letterkunde in de 16e—18e eeuw. 1918 La Haya.

J. A. van Praag, La comedia espagnole aux Pays-Bas au XVII et au XVIII siècle, Amsterdam 1922.

[7]) P. Leendertz Jr., Het leven van Vondel, Amsterdam 1910.

[8]) J. ten Brink, Gerbrand Adriaensz Bredero, Leiden 1888.
J. Prinsen JLzn., Gerbrand Adriaansz Bredero, Amsterdam 1919.

[9]) Julio Cejador y Frauca: La vida de Lazarillo de Tormes Madrid 1914 Clásicos castellanos 25.

[10]) E. W. Bredt, Leben und Abenteuer des Lazarillo von Tormes, mit den bisher unveröffentlichten Zeichnungen des Leonard Bramer, Munich 1920 Hugo Schmidt; y además:
E. W. Bredt, Quevedos Wunderliche Träume mit den 61 Zeichnungen Leonhard Bramers, Munich, 1918 Hugo Schmidt.

[11]) „De Spaensche Brabander" (el brabanzón español) se llama la obra de Bredero.

[12]) La mejor traducción completa del siglo XVII es la de Lambert van den Bos:
Den Verstandigen, Vroomen Ridder Don Quichot de la Mancha. 1657. Dordrecht.

[13]) Jacob Cats, Het Spaens Heydinnetje 1637.

[14]) „Rodd'rick ende Alphonsus" (1611), „Griane" (1612) y „de Stomme ridder" (1618).

[15]) Véase: Worp, Geschiedenis etc. II. págs. 127 y 128.

[16]) Véase: Van Praag: La Comedia espagnole aux Pays-Bas, págs. 116—132.

[17]) A. S. Kok, Het leven een droom. Tooneelspel van Calderón de la Barca. Voorafgegaan door eene verhandeling over Calderón en het Spaansche drama Amsterdam 1871. G. L. Funke.

